



El Rey Alfonso X recita ante la propia Virgen, acompañado por músicos y danzantes. Cantigas de Santa María (Monasterio de El Escorial).

El testamento de Alfonso X y la Catedral de Toledo

Por ANA DOMINGUEZ RODRIGUEZ

La identificación entre Alfonso X el Sabio y Salomón —que plenteé por primera vez en mi libro *Astrología y Arte en el Lapidario de Alfonso el Sabio*¹— queda reforzada por un pasaje de su primer testamento (noviembre de 1283), en el que dispone que «luego que finaremos, que nos saquen el corazón e lo lleven a la Sancta tierra de Ultramar, e que lo sotierren en Ierusalem, en el monte Calvario allí do yacen algunos de nuestros abuelos...», y que su cuerpo sea inhumado en la iglesia de Santa María de Murcia o de Sevilla². Estas últimas eran por entonces las viejas mezquitas reaprovechadas, y tal disposición suponía por parte del Rey Sabio un rechazo de las nuevas catedrales góticas castellanas.

Un privilegio rodado de Sancho IV, fechado en febrero de 1285 (Archivo Histórico Nacional, Clero, carp. 3.022, número 5 bis), conserva su testamento, por el que deja dispuesto su enterramiento en la catedral de Toledo. La solemnidad del acuerdo se expresa por la miniatura —excepcional en este tipo de documentos— que representa al Rey y al arzobispo en el interior de un edificio de cinco naves —sin duda la propia catedral—, acompañados cada uno por su séquito respectivo, y separados por un altar similar a los de las Cantigas.

Este documento quizá se redactó para evitar posibles desavenencias entre el Rey y los obispos, como las que existieron con Alfonso el Sabio a quien se relaciona en un «Memoriale secre-

tum» del año 1279 con una «nueva orden a religión»³. Es la «nueva religión» que parece traslucirse de esas imágenes de Don Alfonso como trovador de Santa María, en las que el Monarca, a imitación de Salomón y usurpando prerrogativas sacerdotales, se dirige a la Virgen y a Cristo, lo mismo que aquél en el *Cantar de los Cantares* celebrara los amores del amado y la amada (Cristo y la Iglesia en las Biblias moralizadas).

También Sancho IV aparece invocando a Salomón en una miniatura de sus *Castigos e Documentos* (Biblioteca Nacional, ms. Vit. 13-4), queriendo negar así las acusaciones de su padre de ser ignorante y codicioso (en su testamento). Pero el Salomón que aparece ante Don Sancho no es el mismo que

El Rey trovador presenta al ángel de la Anunciación en dos ocasiones, en una de ellas en presencia de María como Anunciada. Cantigas de Santa María (Florencia).



Figura de Salomón como juez. Portada occidental de la catedral de León.



servía de modelo a Don Alfonso, pues lleva la espada de la justicia. Una frase de los Proverbios, «Inicio sapiencie timor Domini», y una cruz —evocadora quizá del Calvario— aparecen en sus proximidades. No es un ejemplo de sabiduría sino de justicia, y así aparece Salomón en otra miniatura, que representa uno de sus juicios.

En la monarquía castellana se sucedieron, pues, dos monarcas cuyo ideal de soberano era Salomón, aunque en versiones diferentes. Con ambos es posible relacionar la capilla mayor de la *catedral de Toledo*, que debió ser proyectada como templo de Salomón. Me baso en los nombres —cripta llamada capilla del Santo Sepulcro y capilla superior de la Santa Cruz o del Rey Don Sancho— y también en los análisis antes realizados del testamento de Alfonso y de la iconografía regia. La cabecera toda de Toledo, cuya estructura sabiamente diseñada es más corta que en las catedrales francesas, evoca, en parte, un edificio de planta central. La inspiración estaría en esos planos ideales de Jerusalén como ciudad amurallada que encierra el templo de Salomón, el Santo Sepulcro y el Calvario. En la catedral de Toledo se conserva una hermosa cruz de orfebrería que arranca del Monte Calvario, y está encerrada en las murallas de la ciudad de Jerusalén⁴.

Así, la cabecera de la catedral de Toledo pudo servir de modelo a la de Granada —que Rosenthal explicara como templo de Salomón y como el proyectado mausoleo de Carlos V—, pero no sólo por razones de tipo técnico como se ha dicho.

En el año 1494 los Reyes Católicos modificaron en la catedral de Toledo la disposición anterior. La capilla de Santa Cruz y la cripta del Santo Sepulcro se reservaron para el culto divino. Los «reyes viejos» se colocaron en los laterales del altar mayor, y un gran retablo ocultó el muro de la capilla mayor. La «capilla de los reyes nuevos» sirvió para mausoleo de sus antecesores más directos.

En El Escorial, concebido como templo de Salomón por Felipe II, los sepulcros de este Monarca y de su padre se colocaron a ambos lados del altar mayor, como en la catedral de Toledo, tras la reforma del siglo XV. Pero los paralelismos artísticos entre Alfonso X y Felipe II no acaban aquí, y expresan por lo demás un concepto de realeza de connotaciones absolutistas y sacerdotales⁵. En la «Alegoría de la Batalla de Lepanto», que le pintara Ticiano (Museo del Prado), el título actual y el turco añadido posteriormente ocultan, como estudiara Panofsky⁶, la imagen original en la que Felipe II, en una versión inspirada en el sacerdote de las

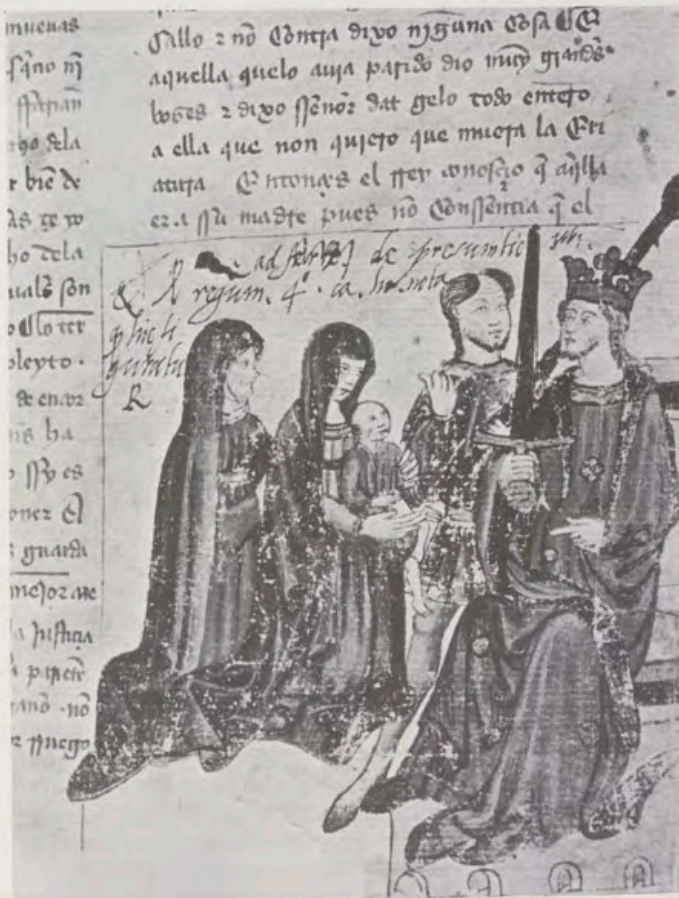


1.

2.

3.

1. El Infante Don Sancho se arrodilla ante el Rey Salomón que, como ejemplo máximo, lleva una espada. Castigos del Rey Don Sancho (Biblioteca Nacional).
2. Juicio de Salomón. Castigos del Rey Don Sancho (Biblioteca Nacional).
3. Alegoría de Lepanto. Felipe II ofrenda su hijo pequeño al Altísimo.



miniaturas de algunos misales, ofrenda a su hijo al Señor.

Desde las miniaturas de los *Castigos del Rey Don Sancho*, antes citadas, entendemos mejor algunos aspectos de la iconografía de la *catedral de León*⁷. La figura de Salomón, que aparece en la portada occidental sobre el «locus appellationis», en donde unos jueces locales aplicaban la justicia según el Fuero Juzgo, parece ser un ejemplo de justicia inspirado en la iconografía de los *Castigos*, que además retornó la validez de ese código que su padre, Alfonso X, invalidara. Sin embargo, para comprender la escultura de la Virgen de la Esperanza, hemos de recurrir a las Cantigas que con gran frecuencia enumeran los distintos momentos de la

Encarnación, como en el folio 120v del códice florentino o la cantiga 71 de El Escorial. En esta última, la Virgen se le aparece a una monja, y le revela el gran placer que siente al oír la oración «Ave Maria», pues vuelve a sentir en su cuerpo la concepción del Hijo.

NOTAS

- ¹ A. DOMINGUEZ RODRIGUEZ: *Astrología y arte en el Lapidario de Alfonso el Sabio*, Madrid, 1984, pág. 10.
- ² ANTONIO G. SOLALINDE: *Antología de Alfonso X el Sabio*, n.º 169 de la colección Austral, Madrid, 1980, págs. 224 y ss.
- ³ PETER LINEHAN: «The Spanish Church revisited: the episcopal gravamina», en *Authority and Power*, Cambridge, 1980.
- ⁴ T. PEREZ FIGUERA: *Paseos por Toledo del si-*

- glo XIII. Ministerio de Cultura, Madrid, 1984. Expone la explicación tradicional sobre la cabecera de la catedral. JUAN ANTONIO RAMIREZ: *Cinco lecciones sobre arquitectura y utopía*, Málaga, 1981, págs. 106 y ss. Sigo sus explicaciones aunque él no incluye la catedral de Toledo.
- ⁵ CORNELIA VON DER OSTEN SACKEN: *El Escorial. Estudio iconológico*, Ed. Xarait, Madrid, 1984. Expone de un modo sistemático y con muy rica bibliografía estos aspectos en relación con Felipe II. No quiero seguirla, pues cualquier extrapolación es peligrosa, y para investigar sobre Alfonso X pretendo seguir las propias fuentes iconográficas y documentales. Así, mi próximo trabajo en REALES SITIOS sobre «Alfonso X y el planeta sol».
- ⁶ E. PANOFKY: *Problems in Titian, mostly iconographic*, London, 1959, págs. 72-73.
- ⁷ Sigo el magnífico estudio de ANGELA FRANCO: *Escultura gótica en León* (León, 1976), al que únicamente apporto ligeras modificaciones desde la miniatura. Le agradezco desde aquí que me prestara el texto de su ponencia en el congreso de Alfonso X.